

Venid y observad los prodigios con que otras veces la ha defendido.

Romperá, como mil veces ha roto, los arcos; hará pedazos las armas, entregará al fuego los escudos, y alejará la guerra hasta el cabo del mundo.

Y nos dirá: estad tranquilos, y considerad que yo soy Dios; y las naciones que hoy me desprecian, ó me adorarán, ó las destruiré.

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XLVI.

2. Naciones todas, dad palmadas de aplauso: gritad alegres á Dios con voces de júbilo.

3. Porque excelso es el Señor y terrible, Rey grande sobre toda la tierra.

4. Él nos sometió los pueblos, y *puso* á nuestros piés las naciones.

5. Eligiónos por herencia suya á nosotros, porcion bella de Jacob, que tanto amó.

6. Ascendió Dios entre voces de júbilo; y el Señor al son de clarines.

7. Cantad, cantad salmos á nuestro Dios: cantad, cantad salmos á nuestro Rey.

8. Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantadle salmos sábiamente.

9. Dios ha de reinar sobre las naciones: está Dios sentado sobre su santo solio.

10. Los príncipes de los pueblos se reunirán con el Dios de Abrahan; porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

INSPIRACIONES.

Elegit nobis hereditatem suam.
(PSALM. XLVI, 5).

Terrible es el Señor porque excelso: domina desde su solio las humanas pasiones, y su sabiduría, colocada en infinita altura, ve y conoce la iniquidad de los planes que contra el órden por él establecido se traman.

Este nos cogió por herencia suya, porque somos la mas bella porcion de Jacob: nos amó hasta someter á nuestros piés los pueblos y las naciones.

Herencia suya somos, por esto el mundo nos desprecia y se indigna, y brama contra nosotros: resiste con audacia á todo aquel que no se aviene á llamarle Señor.

Herencia suya somos: de ahí que nos declare guerra cruenta, guerra sostenida, guerra á muerte; pero en esta parte, nuestra es la victoria.

Escrito está: «Dios ha de reinar sobre las naciones:» mientras el impío se agita y revuelve por el cieno que ha reunido á fuerza de iniquidades, Dios está sentado sobre su santo solio.

¿Quién será capaz de levantar el brazo contra su poder? ¿quién dirá: yo he destronado á Dios?

Y mientras Dios conserve su trono, ¿les será dado á los inícuos posesionarse de su herencia? No.

Él nos eligió por herencia suya; él hará valederos los derechos que nos concedió con tal eleccion.

¿Qué importa que diga el impío: «sois mi herencia?» Excelso es el Señor, y por consiguiente, al abrigo está de las furias de aquí abajo; y al paso que excelso es terrible.

Si terrible, ¿no vindicará el honor de su oprimida herencia?

SÍ.

Los pueblos lo esperan.

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XLVII.

2. Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

3. Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el santuario en el monte de Sion, la ciudad del gran Rey, *sita* al lado del Septentrion.

4. Será Dios conocido en sus casas, cuando habrá de defenderla.

5. Porque hé aquí que los reyes de la tierra se han coligado y conjurado unánimemente.

6. Ellos mismos, cuando la vieron así, quedaron asombrados, llenos de turbacion, conmovidos,

7. Y poseidos de terror.

Apoderáronse de ellos dolores como de parto:

8. Tú, *empero*, con un viento impetuoso harás pedazos las naves de Tarsis.

9. Como lo oimos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: la cual ha fundado Dios para siempre.

10. Hemos experimentado, ó Dios, tu misericordia en medio de tu templo.

11. Al modo que tu nombre, ó Dios, así tu gloria se extiende hasta los últimos términos de la tierra: tu diestra está llena de justicia.

12. Alégrese el monte de Sion, y salten de placer las hijas de Judá, ó Señor, por razon de tus juicios.

13. Dad vueltas al rededor de Sion, examinadla por todos lados, y contad sus torres:

14. Considerad atentamente su fortaleza, y notad

bien sus casas ó edificios, para poder contarle á la generacion venidera.

15. Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: él nos gobernará eternamente.

INSPIRACIONES.

Sicut audivimus, sic vidimus in civitate Domini virtutum, in civitate Dei nostri, Deus fundavit eam in eternum.

(PSALM. XLVII, 9).

Como lo oimos así lo vimos, en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios, la cual ha fundado Dios para siempre.

¿Qué ciudad es esta que Dios fundó para siempre? Roma es la ciudad eterna: eterna equivale para siempre.

Y en efecto, como lo oimos de otros tiempos, en los nuestros hemos experimentado la misericordia visible de Dios en medio de su templo.

Dad vueltas al rededor de la nueva Sion, examinadla por todos lados, contad sus torres, considerad atentamente su fortaleza, y notad bien sus casas ó edificios, para poder contarle á la generacion venidera.

Sí, contarle habemos la esplendidez, la majestad, la grandeza de la ciudad eterna, á pesar de las iras de los que han jurado no dejar en ella piedra sobre piedra.

Pero con júbilo de toda la tierra edificado permanece el santuario en el monte de Sion, la ciudad del gran Rey.

Cuando Dios habrá de defenderla será conocido en sus casas; y bienaventuradas las casas que conocerán á Dios.

¿Qué casas serán estas? Las que derribar primero

quieren los enemigos de la ciudad de *Pio IX*; las casas de piedad, de amor y de fe.

Las casas donde habitan las esposas de Jesucristo, las casas donde se congregan, para vivir en fraternidad, los ministros de su altar, las casas fundadas por sus santos, las casas de oracion.

Los mismos reyes de la tierra que se han coligado y conjurado unánimemente para arrasar las casas y el solio del soberano Pastor, cuando ven de cerca el poder del Rey grande, se asombran, turban, conmueven; poséese de ellos un terror vehemente; apoderáranse de ellos dolores como de parto.

Sí, doloroso es el parto de los soberanos coligados contra Cristo.

Quieren dar á luz un reino, cuya cabeza ciñe la diadema del supremo justo: desarrollado tienen en sus entrañas el proyecto, calculados y reunidos los medios de plantearlo.

Solo les falta Roma.

Pero al sentir los dolores del parto, las almas se les poseen de terror; sufren y no paren.

¿Por qué no paren de una vez la civilizacion que nos anuncian? sufren y no paren: pues parir ha de hacerles el Señor: un viento impetuoso hará pedazos las naves de Tarsis.

Y con el sacudimiento del huracan abortará el impío su obra; parirá el fruto de su horror,

Y morirá de parto.

Y los fieles experimentarán otra vez la misericordia del Señor en medio de su templo, y otra vez dirán: Como lo oimos, así lo vimos, en la ciudad del Señor de los ejércitos, la cual ha fundado Dios para siempre. Está visto, el Señor nos gobernará eternamente.

É irá prolongándose el eco de este canto:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XLVIII.

7. ¡Ay de aquellos que confían en su poder, y se glorian en la muchedumbre de sus riquezas!

8. El hermano no redime, ¿cómo redimirá otro hombre?

Ninguno podrá ofrecer á Dios cosa que le aplaque.

9. Ni precio alguno en rescate de su alma, sino que penará para siempre:

10. Y no obstante vivirá perpétuamente.

11. ¿No verá él la muerte, cuando ha visto que mueren *avn* los sábios? ¡Ah! el insensato y el necio, como todos, perecerán,

Y dejarán á los extraños sus riquezas,

12. Y el sepulcro será su eterna habitacion,

Y sus pabellones pasarán de una á otra generacion: esos hombres que dieron sus nombres á sus tierras, pensando eternizarse.

13. Y el hombre, constituido en honor, no ha tenido discernimiento: se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos.

14. Este proceder suyo es causa de su perdicion; y *con todo* habrá venideros que se complacerán en alabarle.

15. Como rebaños de ovejas serán metidos en el infierno: la muerte se cebará en ellos *eternamente*.

Y los justos tendrán desde luego el dominio sobre ellos: y no habrá socorro que les valga en el infierno despues de su pasada gloria.

16. Dios, empero, redimirá mi alma del poder del infierno, cuando él me recoja *de este mundo*.

17. Tú no te turbes por mas que un hombre se haga rico, y crezca el fausto de su casa.

18. Puesto que cuando muera nada llevará consigo, ni le seguirá su gloria.

19. Porque mientras él viva será alabada su persona; y él te bendecirá cuando le hicieres bien.

20. Entrará al lugar de sus padres, y ya no verá jamás la luz.

21. Porque el hombre, constituido en honor, no tuvo discernimiento: se ha igualado con los irracionales, y se ha hecho semejante á ellos.

SALMO XLIX.

1. El Dios de los dioses, el Señor ha hablado, y ha convocado la tierra,
Desde el Oriente hasta el Occidente.

2. De Sion es de donde saldrá el esplendor de su gloria.

3. Vendrá Dios manifiestamente: *vendrá* nuestro Dios, y no callará.

Llevará delante de sí un fuego devorador: al rededor de él una tempestad horrorosa.

4. Citará desde arriba cielo y tierra para juzgar á su pueblo.

5. Congregad ante él á sus Santos, los cuales hicieron con él alianza por medio de los sacrificios.

6. Y los cielos anunciarán su justicia por cuanto es Dios el juez.

7. Escucha, ó pueblo mio, y yo hablaré: Israel, escúchame, y me explicaré *abiertamente* contigo. Yo soy Dios: el Dios tuyo soy.

8. No te haré cargo por tus sacrificios; pues á la vista tengo siempre holocaustos tuyos.

9. No aceptaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus rebaños;

10. Porque mias son todas las fieras silvestres, los ganados que pacen en los montes, y los bueyes.

11. Conozco todas las aves del cielo, y en mi poder están las amenas campiñas.

12. Si yo tuviese hambre no acudiría á tí, porque mia es la redondez de la tierra, y cuanto ella contiene:

13. ¿Acaso he de comer yo la carne de los toros, ó he de beber la sangre de los machos cabríos?

14. Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple tus promesas al Altísimo;

15. É invócame en el dia de la tribulación: Yo te libraré, y tú me honrarás *con tus alabanzas*.

16. Pero al pecador le dijo Dios: ¿Cómo tú te metes á hablar de mis mandamientos, y tomas en tu boca mi alianza?

17. Puesto que tú aborreces la enseñanza, y echas al trezado mis palabras.

18. Si veias un ladron, corrias con él; y te asociabas con los adúlteros.

19. Tu boca fue muy maldiciente, y urdidora de engaños tu lengua.

20. De asiento te ponias á hablar contra tu hermano, y armabas lazos al hijo de tu misma madre:

21. Tales cosas has hecho, y yo he callado.

Pensaste injustamente que yo habia de ser en un todo como tú: *mas* yo te pediré cuenta de ellas, y te las echaré en cara.

22. Entended esto bien, vosotros que andais olvidados de Dios: no sea que algun dia os arrebate, sin que haya nadie que pueda libraros.

23. El *que me ofrece* sacrificio de alabanza, ese es el que me honra; y ese es el camino por el cual manifestaré al hombre la salvacion de Dios.

INSPIRACIONES.

Et annuntiabunt caeli justitiam ejus.
(PSALM. XLIX, 6).

El Señor encargó á los cielos anunciaran la justicia de su pueblo, porque él es su juez.

Su juez es el Señor; ¿qué importa sean millares sus acusadores? aunque toda la tierra se levante para declarar en falso contra la Iglesia de los justos, ¿no descubrirá por ventura Dios el fraude de sus acusaciones?

Dios es el juez, y el juez que ha congregado la tierra para pronunciar su juicio.

Y con la tierra ha congregado las potestades y soberanías, los sábios y los influyentes que en ella se han endiosado: por esto se apellida Dios de los dioses.

Los dioses de la fuerza, del dinero, del poder, de la ciencia, acudieron sin faltar á la cita: á todos los congregó, y tambien congregó, hizo comparecer frente de ellos al pueblo de la fe.

Desde el Oriente hasta el Occidente se oyó su voz de majestad, y hé ahí cuál fue su juicio:

Dijo á los pecadores: acusais á mi pueblo, porque os decís consumidos por el celo de mi casa; por el amor á mi ley perseguís á mis hijos: ¿cómo os atreveis á hablar así?

Dais consejos á mi Pontífice para salvar el *espíritu* de mi Iglesia. Evocais mi tolerancia y mi caridad, como si mi alianza hubiera sido con los iníquos.

¿Á qué viene tanta hipocresía? ¿por qué fingís amor á mis mandamientos que despreciáis? Puesto que aborreceis mis enseñanzas, y echásteis al trenzado mis palabras, guardaos de profanar la santidad de mi nombre, el honor de mi Iglesia.

Jamás, dice el Señor, jamás celebraré alianza con vosotros: si veáis un ladron, corráis á asociaros con él: bocas maldicientes, lenguas urdidoras de engaño, armadores de lazos para coger desprevenidos, hasta á los mismos hijos de vuestras madres, ¿qué podeis pretender de mí sino un juicio de condena?

Yo he callado, mientras consumábais tales iniquidades; pero yo no podia ni debia callar siempre: yo os pediré cuenta estricta de ellas; os las echaré en cara.

Mas tú, Israel, no te desalientes: escúchame: yo soy Dios, el Dios tuyo; en el dia de la tribulacion tú me invocaras, yo te libraré, y tú me honrarás *con tus alabanzas*.

Este es el juicio y la sentencia del Señor.

Congréguese, pues, ante él sus Santos, los cuales hicieron con él alianza por medio de los sacrificios.

Y puesto que tan dura es la condena que recaerá contra los enemigos de su Iglesia, redoblen sus fuerzas para que el universo oiga el

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO L.

8. Y mira que tú amas la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

13. No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu santo Espíritu.

14. Restitúyeme la alegría de tu Salvador; y fortaléceme con un espíritu de príncipe.

15. Yo enseñaré tus caminos á los malos, y se convertirán á tí los impíos.

16. Librame de la sangre, ó Dios, Dios Salvador mio, y ensalzará mi lengua tu justicia.

17. Ó Señor, tú abrirás mis labios; y publicará mi boca tus alabanzas.

18. Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera: mas tú no te complaces con *solos* holocaustos.

20. Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalem.

21. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos: entonces serán colocados sobre tu altar becerros *para el sacrificio*.

INSPIRACIONES.

*Benigne fac Domine in bona voluntate tua
Sion, ut ædificentur muri Jerusalem.
(PSALM. L., 20).*

El Señor ama la verdad; por esto reveló los secretos de su sabiduría al Pontífice, á fin de que fuesen conocidos los recónditos misterios de la gracia.

No, no retirará Dios su santo espíritu de la cabeza suprema de la Iglesia; jamás dejará de ser el Pontificado vara hermosa de Jesé, sobre la cual descansa el espíritu de ciencia y piedad.

Al contrario, en vista de cuanto aumenta entre los hombres la malicia, fortalecerá el Señor á su Vicario con un espíritu de príncipe,

Para que logre encaminar con su prudencia á los malos, y no se vayan sus corderos del templo á la impiedad, sino que regresen de la impiedad al templo.

Ó Señor, líbrame de ser cómplice del cruel derramamiento de sangre humana que ocasiona la ambición de algunos iníquos.

Mi lengua ensalzará tu justicia: dadle Vos el triunfo. Señor, tú abrirás mis labios, y si tú los abres, ¿quién

será capaz de cerrarlos? Dios mio: si Dios abre mis labios, ¿cómo los cerrará el impío?

Ea, Dios mio, protector del justo y del débil, oye, junto al cántico de mis alabanzas, una súplica de mi ternura.

Muéstrate benigno para con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalem.

Conserva el poder y la gloria de la ciudad que diste á Pedro, á fin de que estén resguardados en la confesion de su fe, por los muros de mi gloria y poder, los creyentes que constituyen la Iglesia.

Oye mi plegaria, Señor, es la de la Iglesia que canta:

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LI.

3. ¿Por qué haces alarde de tu malignidad, tú que *solo* empleas el valimiento para obrar la iniquidad?

4. Todo el dia está tu lengua maquinando la injusticia: cual navaja afilada, así tú has hecho traición.

5. Preferiste el mal al bien, la calumnia al lenguaje de la verdad.

6. Toda suerte de palabras mortíferas son las que has amado, ó lengua alevosa.

7. Por tanto Dios te destruirá para siempre: te arrancará y echará fuera de la mansion en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.

8. Veránlo los justos, y temblarán, y reiránse de él, diciendo:

9. Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios,

Sino que puso su confianza en sus grandes rique-

zas, y no hubo quien le apeara de su vanidad.

10. Yo, al contrario, á manera de un fértil olivo subsistiré en la casa de Dios, para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.

11. Alabarte he, Señor, eternamente, porque tal hiciste; y esperaré el auxilio de tu nombre, por ser como es tan bueno para tus santos.

INSPIRACIONES.

Ego autem sicut oliva fructifera in domo Dei, speravi in misericordia Dei in aeternum, et in sæculum sæculi.
(PSALM. LI, 10).

Jurado ha el Señor destruir al que prefiera el mal al bien, al que posponga la calumnia al lenguaje de la verdad.

Dios echará afuera de la mansion en que habita, y desarraigará de la tierra de los vivientes á la lengua alevosa que ame y profiera palabras mortíferas.

Pues ¡oh tú, que hoy haces alarde de tu malignidad, tú, que *solo* empleas el valimiento para obrar de un modo inicuo, tú, cuya lengua es máquina de continua injusticia, tú que haces traicion como afilada navaja,

Atiende á las amenazas del Señor, y medita lo que se te espera!

En nada tú confias con el favor de Dios; en las riquezas y en el poderío fundaste el porvenir, y no hay quien te apee de la vanidad.

¡No lo hay!!! se entiende en la tierra, puesto que el Señor está sobre tí, él te derribará del caballo de tu soberbia y del mulo de tu concupiscencia, y te sepultará en las ruinas de lo que edificaste con el crimen.

Los justos lo verán y temblarán; pero al ver que es el Señor que hoy insultas el que venga su nombre, reiránse de tí, diciendo:

«Hé ahí el hombre que no confió en el favor de «Dios.»

Y mientras los justos se regocijarán del triunfo que Dios les concederá, loarán tambien al príncipe de la justicia, al pontífice de la caridad, que dirá, recordando la conducta de sus opresores:

«Yo, al contrario, á manera de un fértil olivo subsistiré en la casa de Dios para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en «la misericordia de Dios.

«Alabarte he, Señor, eternamente, porque tal hiciste; y esperaré el auxilio de tu nombre, por ser «como eres tan bueno para tus Santos.»

Y al escuchar este lenguaje resignado y cristiano del Padre de los fieles nadie podrá abstenerse de exclamar:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LII.

1. ...Dijo el insensato en su corazon: No hay Dios.
2. Estragáronse *los hombres*, y se han hecho abominables por sus maldades. No hay quien obre el bien.
3. Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien conozca, ó quien busque á Dios.
4. *Pero* todos se han descarriado: se han hecho igualmente inútiles: no hay quien obre bien, ni uno siquiera.
5. ¿No caerán, *pues*, en la cuenta de que hay un

Dios justiciero todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran á mi pueblo como quien come un pedazo de pan?

6. Ellos no han invocado á Dios: temblaron de miedo allí donde no habia que temer.

Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres. Serán confundidos porque Dios los desechó de sí.

7. ¡ Oh! ¿ Quién enviará de Sion al Salvador de Israel? Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

INSPIRACIONES.

Omnes declinaverunt. (PSALM. LIII, 4).

Echó Dios una mirada desde el cielo sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien le conozca, ó quien le busque, y vió que todos los hombres se han descarriado, se han hecho inútiles, no habiendo quien obre el bien.

Si no hay quien obre el bien, si descarriadas están las muchedumbres, ¿ quién buscará la verdad en el sufragio universal? ¿ quién dirá: el sufragio universal es fuente de justicia? ¿ y quién confiará sea el sufragio universal fundamento de un poder sólido, habiendo Dios escrito que *aniquilará el poder de los que lisonjean á los hombres?*

De Dios y solo de Dios ha de venir el fin del cautiverio.

Mientras los directores de la humanidad, mientras los soberanos de las naciones no caigan en cuenta que hay un Dios justiciero, los poderosos devorarán al pueblo como se devora un pedazo de pan.

Hé ahí por qué hoy los pueblos ven menoscabados sus derechos, y ultrajada su dignidad, porque los que

los dirigen son insensatos que dicen en su corazón: no hay Dios.

No hay Dios, dicen, por el mero hecho de no invocarlo: no invocan á Dios, por esto no le poseen, por esto se encuentran débiles, por esto tiemblan de miedo allí donde no hay que temer.

Temen ante las fuerzas humanas, ante las grandes potencias, ante los organizados ejércitos.

Y no que estas cosas sean terribles en sí mismas: si Dios estuviera con ellos, les haria entender que un sopro de los suyos á todos los disipa.

Mas no poseen á Dios, y por lo tanto siéntense débiles, y temen donde no han de temer. Mas todo es de temer para aquel que no teme á Dios, puesto que todo el que no teme á Dios será confundido, porque Dios le desecha de sí.

Pero el que como tú, ó Pontífice santo, ha puesto en el Altísimo toda esperanza, tiene reservado regocijarse como Jacob, y saltar de gozo como Israel, y oír este canto de las tribus cristianas:

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LIII.

2. Cuando fueron los zifeos á decir á Saul: ¿ No sabes que David está escondido entre nosotros?

3. Sálvame, ó Dios, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

4. Escucha, ó Dios, mi oración: presta oídos á las palabras de mi boca.

5. Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.